

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Soluciones
a las
Actividades
de

San Manuel Bueno, mártir

Miguel de Unamuno

Edición de Lourdes Yagüe Olmos
Ilustraciones de Federico Delicado

ANAYA

ACTIVIDADES PRELIMINARES

- 1 Señala el movimiento literario en el que se suele incluir a Miguel de Unamuno, otros escritores importantes de esa misma generación y algunas de las características de esta.**

Suele tomarse a Miguel de Unamuno como guía o maestro de la Generación del 98, en la que se integran también Pío Baroja, José Martínez Ruiz «Azorín», Ramiro de Maeztu, Ramón María del Valle-Inclán y Antonio Machado.

Influidos por Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Schopenhauer y Kant, los noventayochistas concibieron al hombre como un ser temporal abocado a la muerte que, alejado de la fe, observa de forma trágica y angustiosa la vida. Al no creer en el más allá, hubieron de asumir el peso de su propia existencia, planteándose el sentido de esta y su propio destino. Pusieron de manifiesto la incomunicación, la soledad, el sufrimiento, el escepticismo y el pesimismo del hombre, como consecuencia de no poder recuperar la fe que ayudara a sus mayores a sobrellevar la muerte.

Su amor a España y su deseo de que saliera de la crisis política, económica, moral y social, llevaron a estos autores a criticar a los gobernantes y a los partidos, que se repartían el poder sin preocuparse por sacar de su atraso y parálisis al país. Como medio para modernizarlo, pusieron su mirada en Europa, aunque Unamuno, decepcionado, defendió posteriormente lo típicamente español y abogó por que el país continuara siendo la reserva espiritual de Occidente.

Los noventayochistas recorrieron incansablemente el territorio español para conocer sus costumbres, tradiciones, literatura e idiosincrasia, buscando con ello la intrahistoria, esto es, la esencia y raíces del pueblo, que lo había llenado en el pasado de ilusiones y proyectos, llevándolo a la creación de un gran imperio.

En su obra, dieron prioridad al contenido frente a la forma; buscaron la sencillez y la efectividad del mensaje, impregnado de palabras «terruñeras» y alejado de toda elocuencia retórica o barroca. Por eso, se encontraron cómodos expresándose a través del ensayo, si bien publicaron también novela, poesía y teatro.

- 2 ¿En qué tipo de centros educativos estudió el escritor? ¿Encontramos algún reflejo de ello en la novela?**

Miguel de Unamuno cursó sus primeros estudios en el colegio San Nicolás de Bilbao, de donde pasó al instituto vizcaíno para estudiar bachillerato. Se trasladó posteriormente a Madrid para estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central. Fue un gran defensor de la enseñanza laica frente a los colegios confesionales, regentados por frailes y monjas, que habían acaparado prácticamente toda la enseñanza media.

En *San Manuel Bueno, mártir* Lázaro hubiera querido que Ángela, al salir del pueblo para estudiar, hubiera ingresado en un centro laico; aunque finalmente, al no existir ninguno en la ciudad episcopal, tiene que aceptar que su hermana se eduque en un colegio de monjas.

- 3 Unamuno, cuya familia materna era profundamente religiosa, perdió la fe y, aunque intentó en varias ocasiones recuperarla, no lo consiguió. ¿Cuándo ocurrió eso? ¿Tuvo esta pérdida de fe algo que ver con sus crisis personales?**

Unamuno comenzó a albergar dudas religiosas desde el inicio de su primera crisis personal. Al alejarse de la protección materna, cuando se trasladó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras, entró en contacto con las ideas krausistas, positivistas y racionalistas, que provocaron que su fe se debilitara. La influencia que ejercieron en

él las teorías de Darwin y la filosofía de Spencer, Hegel y Kant, que conoció a través de la lectura o de las cátedras del Ateneo madrileño, llenaron su mente de dudas e hicieron que sus convicciones se tambalearan. Al regresar a Bilbao, tras finalizar la carrera, el contraste entre las ideas progresistas adquiridas en Madrid y las de su madre y Concha Lizárraga, profundamente católicas, fue manifiesto.

Los problemas económicos y domésticos, unidos a la hidrocefalia de su hijo Raimundo Jenaro, le sumieron en otra gran crisis personal, que él relacionó con la pérdida de la fe, sintiéndose culpable por ello. En varias ocasiones deseó vivamente recuperar sus creencias de la infancia, pero no le fue posible.

4 ¿Responde la religiosidad de la novela a la de la época en que se publicó, o Miguel de Unamuno se muestra más conservador en ella?

San Manuel Bueno, mártir apareció por primera vez en *La novela de Hoy*, el 13 de marzo de 1931 (posteriormente, en 1933, la publicó la editorial Espasa Calpe). El 14 de abril de ese mismo año se proclamó la Segunda República. Por tanto, atendiendo a su fecha de publicación, podríamos considerarla más próxima a la época republicana que a la monárquica previa. Sin embargo, Unamuno, cuyas ideas habían sido más afines a los republicanos y socialistas que a los monárquicos, a los que criticó con gran dureza, se muestra en estos años desengañado, cansado, por lo que la temática de su novela es más propia del reinado de Alfonso XIII. Lo confirman la defensa de la espiritualidad frente al positivismo, la labor del protagonista para perpetuar entre sus feligreses la «fe del carbonero» (a pesar de no creer él mismo en lo que predica), la atención que presta el protagonista a los textos evangélicos y la entrega de su vida a su pueblo sin esperar nada a cambio, la difusión del nuevo evangelio por sus discípulos Lázaro y Ángela, el interés del obispo en difundir la biografía del párroco convirtiéndola en un manual del perfecto sacerdote y su deseo de convertirlo en santo para que fuera referente de los católicos.

5 Se ha relacionado la novela, por su temática, con otras obras del autor. Señala alguna de ellas.

Como el mismo Unamuno reconoce, los temas e ideas más destacados de *San Manuel Bueno, mártir* son una síntesis de lo ya expuesto en algunas de sus obras anteriores:

- ◊ Los ensayos *En torno al casticismo*, *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo*, *¡Adentro!*, *La ideocracia* y *La fe*.
- ◊ Los poemas *El Cristo de Velázquez* y otros del *Cancionero*.
- ◊ Alguno de sus cuentos (*El maestro de Carrasqueda*) y artículos periodísticos.

ACTIVIDADES SOBRE SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

PRÓLOGO

1 ¿A quién se dirige en el prólogo el autor?

En el prólogo, Unamuno se dirige al lector, buscando su complicidad para tratar de explicarle algunos aspectos de la novela que considera que pueden ser de su interés. Es una forma de mostrarse cercano, como si le estuviera contando personalmente a cada uno de sus lectores alguna anécdota relacionada con la obra o alguna caracterís-

tica de esta. Unamuno concedía suma importancia a llegar individualmente a su público, ya que con sus escritos intentaba influir en su pensamiento para modificarlo.

- 2 Comenta el significado de las siguientes palabras de Unamuno: «Y es que creo que dando el espíritu de la carne, del hueso, de la roca, del agua, de la nube, de todo lo demás visible, se da la verdadera e íntima realidad, dejándole al lector que la revista en su fantasía».**

Unamuno definía sus novelas como «relatos de acción y sentimiento» por lo que, siguiendo lo expresado por Francisco Manuel de Melo en su *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, y en la política militar de Tucídides, en un intento de hacer sus obras universales y eternas, limitaba al mínimo las descripciones de sus personajes —«ya que para la tragedia o la comedia de unas almas, las fisonomías, el vestuario, los gestos materiales, el ámbito material importan poco y el lector puede imaginarlos como quiera»—, los paisajes y las referencias temporales. Buscaba así centrarse en la esencia íntima de la novela, en su espíritu, dando además al lector la oportunidad de utilizar su imaginación, haciéndolo copartícipe de la creación del relato, que de este modo se convertía, según el deseo del autor, en «su propia novela».

- 3 ¿Cómo es la visión que da el autor de Riba de Lago, San Martín de Castañeda y Galende? ¿Se percibe en ella una preocupación social por parte del escritor?**

Riba de Lago, San Martín de Castañeda y Galende son aldeas cuyos habitantes agonizan, viviendo hacinados en pobrísimos «tugurios» o «casuchas» de madera y adobe. De su pasado no queda más que el recuerdo de un humilde monasterio, convertido en ruinas como consecuencia del abandono político y el caciquismo —representado en la señora que no les permite alimentarse de las abundantes truchas del lago, amparándose en un supuesto monopolio heredado de los monjes Bernardos de San Martín de Castañeda—, que han sumido a sus pobladores en la más absoluta y resignada pobreza, comparable a la proverbial de las Hurdes.

La preocupación del escritor por lo social es evidente, como demuestran los adjetivos con los que califica la esencia de estos pequeños pueblos («trágica y miserabilísima aldea», «pobrísimos tugurios») o el sufijo diminutivo y despectivo elegido para referirse a sus viviendas («casuchas de armazón de madera recubierto de adobes y barro»), llenos de connotaciones negativas. El hacinamiento, la desolación y la muerte que emana de todo ello sobrecogen al escritor.

- 4 ¿Qué crees que quiere decir Miguel de Unamuno con el siguiente texto?: «El escenario de la obra de mi don Manuel Bueno y de Angelina y Lázaro Carballino supone un desarrollo mayor de vida pública, por pobre y humilde que esta sea, que la vida de esas pobrísimas y humildísimas aldeas».**

Con estas palabras indica Unamuno que, pese a no ser insensible a la miseria de estas aldeas y de no esconderla en *San Manuel Bueno, mártir*, su deseo no es escribir una novela reivindicativa de carácter social o político, sino centrar su atención en lo espiritual, lo religioso, que trasciende lo material. Así, la obra girará en torno a la tragedia de conciencia y los sentimientos de sus tres personajes principales.

- 5 La anécdota de la dama acongojada de escrúpulos religiosos anticipa alguno de los temas que tratará la obra. ¿Cuáles?**

Tanto la dama francesa como Ángela preguntarán a sus respectivos representantes eclesiásticos si creen en el infierno. En un primer momento, ninguno de ellos contestará directamente a la pregunta, escudándose en los dogmas de la Iglesia. Ante la

insistencia de las mujeres, la respuesta de ambos será similar: para el abate francés no hay nadie en el infierno, don Manuel asegura que Ángela no irá a él. Da la impresión de que ninguno de los dos sacerdotes cree en él, por lo que es muy probable que tampoco crea en el cielo. De hecho, en la novela veremos cómo don Manuel, perdida la fe, sostiene que no hay más vida que la terrenal.

6 Señala la relación existente entre los dos poemas que inserta Unamuno en el prólogo de la obra y el contenido de la misma.

El escenario de *San Manuel Bueno, mártir* y el tema de los poemas es el mismo: el lago y los alrededores de San Martín de Castañeda, la Valverde de Lucerna sumergida. Estos textos surgen a raíz del viaje de Unamuno a Zamora en junio de 1930. En ellos aparece ya el concepto de intrahistoria y la fusión del paisaje con quienes lo habitan o habitaron.

7 Busca alguna leyenda de la comunidad en la que hayas nacido y resúmela para contarla a tus compañeros.

Respuesta libre.

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

1 Comenta la cita de san Pablo con la que se inicia la novela. ¿Qué relación tiene con el contenido de esta?

En la cita de san Pablo la fe aparece unida a la vida eterna: la pasión y muerte de Jesucristo y su posterior resurrección sirvieron para congraciarse al hombre con Dios y darle la oportunidad de ir al cielo. Según recuerda Unamuno en el ensayo «Plenitud de plenitudes y todo plenitud», la fe en la resurrección de Cristo fue la semilla del cristianismo, porque deificó a los hombres al darles la posibilidad de gozar eternamente del paraíso. Pero, perdida esta fe, la religión cristiana se derrumba y se convierte en filosofía o estética de la religión.

2 ¿Por qué evoca Ángela a don Manuel y escribe los recuerdos que guarda de él? ¿Quién se lo pide?

Iniciado el proceso para la beatificación de don Manuel, a quien sus feligreses consideraron santo ya en vida y al que rinden culto tras su muerte, el obispo de la diócesis de Renada ha comenzado a recabar datos que avalen su calidad de beato, paso previo para poderle proclamar santo. Ángela es la persona del pueblo que más le ha tratado en vida y es la que puede aportar más información sobre sus dichos y hechos, por lo que el obispo le ha pedido que consigne por escrito todo lo que recuerde sobre el fallecido párroco.

3 ¿Cómo define Ángela a don Manuel?

Ángela define al sacerdote como un «varón matriarcal», porque al mismo tiempo que párroco y padre espiritual de los feligreses de Valverde de Lucerna, es también madre protectora de todos ellos, por los que se desvive constantemente.

4 ¿Quién fue el padre biológico de los Carballino? ¿Qué les aportó? ¿Qué recuerdos ha transmitido a Ángela su madre de su progenitor?

El padre biológico de los hermanos Carballino fue un forastero ilustrado que se afincó en la aldea tras enamorarse de su madre y casarse con ella. Su principal legado fue una pequeña pero variada biblioteca, entre cuyos libros destacan el *Quijote*,

varias obras de teatro clásico, algunas novelas históricas y el *Bertoldo*. Suponemos que el germen del ateísmo de Lázaro, desarrollado en América, pudo estar en la influencia de su padre. Al morir este siendo Ángela muy pequeña, no dejó apenas huella en ella, influyéndole solo a través de sus libros, que dan lugar a las ensoñaciones de la narradora en su niñez.

5 Señala los primeros recuerdos que Ángela tiene de don Manuel. ¿Por qué son importantes en la novela?

Ángela señala que su madre le contaba ya en su infancia los hechos y dichos de don Manuel, de quien le hablaba más que de su difunto marido.

Es ella la que aporta la primera descripción del párroco, tal y como era cuando rondaba los treinta y siete años y ella tenía diez: «Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos y tras ellas los corazones, y él al mirarnos parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma». En esta descripción se anticipa ya la esencia del personaje, al que se identifica con la aldea (la Peña del Buitre, el lago): el poder penetrante de su mirada hasta llegar al corazón de sus feligreses, el respeto y cariño que inspira en estos, especialmente en los niños, y la percepción que todos tienen de él como santo.

6 ¿Cómo se presenta a Lázaro en la obra? ¿Qué papel desempeña con su familia? ¿Qué diferencia de edad tiene con su hermana?

Se presenta a Lázaro como una persona adulta, que ha asumido el rol de padre de familia, manteniendo a su madre y hermana para que vivan con holgura y preocupándose por la formación de Ángela. Es partidario de la educación laica, aunque ha de aceptar la religiosa para su hermana, al no existir en la ciudad centros escolares laicos. No se indica la diferencia de edad que existe entre los hermanos, pero podemos imaginar que es grande.

7 ¿Por qué estudia Ángela? ¿Qué carrera elige? ¿La termina? ¿Es importante este hecho en la ficción?

Ángela estudia en la ciudad porque así lo desea su hermano Lázaro, que quiere que salga del pueblo para que pueda pulir su educación, evitando que se convierta en otra «zafia aldeana». Con ese propósito, le envía dinero a su madre.

Ángela inicia la carrera de Magisterio, pero la pedagogía se le atraganta y no llega a convertirse en maestra ni se plantea ejercer.

Para la trama de la obra es importante que Ángela salga de la aldea durante unos años y estudie, porque posibilita que sea interlocutora de don Manuel y de su hermano. Igualmente importante es la propensión de Ángela a la lectura de los libros de la biblioteca de su padre, en los que «devora ensueños» durante su niñez. Estas lecturas, unidas a las que le recomendarán su hermano —aunque no se llega a precisar de cuáles se trata— y el sacerdote en el futuro, abrirán su mente a nuevas ideas, alejándola de la fe «de carbonero».

8 Expresa tu opinión sobre la vida de Ángela en el colegio de monjas y sus amistades.

La vida de Ángela en el colegio de monjas constituye en realidad una prolongación de la que llevaba en la aldea. Tanto las monjas como sus compañeras vivirán

pendientes de las noticias que, a través de su madre, ella recibe sobre don Manuel, y algunas la envidiarán por vivir cerca de un santo y poder besarle la mano. No se menciona nada en la novela relacionado con los estudios o con sus profesores, siendo su etapa de formación un pretexto de Unamuno para mostrar que la fama del párroco, su «santidad», había traspasado las fronteras de la villa y había llegado a la ciudad episcopal.

9 ¿Cuántos años permanece Ángela en el colegio? ¿Cuántos años tiene cuando regresa al pueblo? ¿Cuáles son sus ilusiones?

Ángela permanece en el colegio cinco años y regresa de nuevo a casa convertida en una mocita de quince, deseosa de ponerse bajo la protección de don Manuel para que este marque el sendero de su vida. Cuando vuelve, según sus propias palabras, «ya el párroco y Valverde de Lucerna se han fusionado y son una misma realidad».

10 ¿Por qué se hace sacerdote don Manuel? ¿Cuál era su labor en el pueblo?

Don Manuel había entrado en el seminario para hacerse cura con el fin de atender a los hijos de una hermana suya que se había quedado viuda y de servirles de padre. Su labor en el pueblo consistía en trabajar por el bienestar y la felicidad de sus feligreses, «arreglando matrimonios desavenidos, congraciando a padres e hijos enfrentados, consolando a amargados y atediados y ayudando a todos a bien morir». Ejemplo de su labor protectora y conciliadora es la mediación entre la hija de la tía Rabona y su antiguo novio, consiguiendo que este la acepte como esposa y reconozca como suyo el hijo que la joven había tenido de una relación ilícita (acciones que verá recompensadas en su vejez, cuando el chico se convierte en su apoyo y sostén al quedarse paralítico). Don Manuel consigue contagiar su bondad y tolerancia a sus parroquianos, haciendo de su pueblo un paraíso terrenal.

11 ¿Qué ocurrió en la noche de San Juan? ¿Con quién se identifica a don Manuel? ¿Por qué?

En la noche de San Juan acudían al lago —como cuentan los Evangelios en tiempo de Jesús— hombres y mujeres enfermos (histéricos y epilépticos), creyéndose endemoniados, en busca de curación. Don Manuel decide convertirse él en la piscina probática para aliviar su dolor y curarlos. Así, se identifica a don Manuel con Jesucristo en su preocupación por los demás y su predisposición a ayudarlos. Como Este, con su presencia, su mirada y sus palabras consigue el milagro de la curación. Esto atrae al lago a todos los enfermos del entorno, lo que justifica que vaya en aumento la fama de santo del cura.

12 ¿Quién es Blasillo?

Blasillo se presenta como un «pobre idiota de nacimiento», el «bobo» del pueblo, por quien don Manuel siente un cariño especial y a quien ha enseñado cosas que parecía milagro que pudiese aprender. Su principal habilidad es la de imitar las palabras de Jesús que el sacerdote declama en el sermón del Viernes Santo, hasta convertirse en su eco.

13 ¿Por qué se caracteriza la voz de don Manuel? ¿Qué efecto produce en sus feligreses?

La voz de don Manuel, según Ángela, es una voz divina, que hace conmoverse hasta las lágrimas a quien lo escucha, especialmente cuando entona el prefacio de la misa mayor, o en el sermón del Viernes Santo cuando clama el «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?». Su voz y su canto traspasan el templo para

expandirse por todo el pueblo y «quedarse dormidos sobre el lago y al pie de la montaña».

14 Destaca su acción sobre la gente. ¿Por qué acudían sus feligreses a misa?

Don Manuel, con su carisma, bondad e indulgencia, se gana a sus parroquianos de tal modo que, sin necesidad de acudir al confesionario, ninguno le oculta nada. El párroco no enjuicia las acciones de los demás, sino que prefiere hacerse eco de las palabras de Jesucristo: «No juzguéis para no ser juzgados» y separa lo que pertenece al ámbito de la justicia terrenal de lo que concierne a la justicia divina.

Sus feligreses acudían a misa solo por escuchar su voz y su palabra, por oírlo y verlo en el altar, donde parecía transfigurarse.

15 ¿Qué relación existe entre el lago, las campanadas que se oyen en la noche de San Juan y don Manuel? ¿Con quién se le identifica?

Don Manuel ha introducido en el culto de su pueblo el recitado colectivo del credo, fundiendo todas las voces en una, «haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida las veces en nubes, era don Manuel», montaña que Ángela identifica con la de Valverde de Lucerna. Pero, al llegar al «creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable», la voz de don Manuel desaparece, como si se hubiera hundido en un lago, el del pueblo, hasta llegar a la antigua villa sumergida y a los que habían vivido en ella para hacerlos resucitar a través de la comunión de los santos, al igual que las campanas de la antigua iglesia parecen resucitar con su sonido en la noche de san Juan.

A don Manuel, a quien se le había identificado anteriormente con Jesucristo, se le compara ahora con Moisés en su travesía por el desierto, conduciendo al pueblo judío, conocedor de que no llegará con vida a la tierra prometida.

16 ¿Cuál era la temática de los sermones de don Manuel? ¿Por qué? ¿Cómo era su vida, qué escribía, qué labores ejecutaba?

Los temas de sus sermones los conformaban los pecados de la mala lengua y de la envidia, eternos y universales. No se ocupaba de los impíos, masones, liberales o herejes, contra los que declamaban otros sacerdotes, porque no existía ninguno en el pueblo, que seguía la religión católica con una «fe de carbonero». Tampoco combatía a la mala prensa, dado que esta no llegaba a la aldea, en que la mayoría era analfabeta.

Don Manuel huía siempre de la contemplación y la ociosidad, pensando en lo que había que hacer; si no estaba ocupado, se inventaba quehaceres. Redactaba cartas para que las madres se las enviarán a sus hijos ausentes, ayudaba a los campesinos a trillar y a aventar, sustituía a los enfermos en sus tareas, realizaba el trabajo encomendado a un niño al que su padre había mandado al monte a recoger una res, partía leña para los pobres... y labraba las tablas del ataúd en que habría de ser enterrado.

17 ¿Cuál era su relación con los niños y jóvenes? ¿De qué se preocupaba?

El párroco se preocupaba especialmente por los jóvenes y los niños; hacía pelotas para que los primeros jugaran al frontón y juguetes para los segundos. Se interesaba por los embarazos y la crianza de los niños y le conmovía profundamente la muerte de estos, por lo que se indignaba cuando oía los dichos populares de «teta y gloria» o «angelitos al cielo». Ayudaba al maestro de la escuela en su labor docente, además de enseñar el catecismo. Para que los mozos se divirtiesen, tocaba a veces el tamboril.

Todas estas labores le ayudan a cumplir su propósito de permanecer cercano al pueblo para aleccionarlo, hacerlo feliz y mantener viva su fe, dado que, en palabras de don Manuel, «el contento de vivir es lo primero de todo. Nadie debe quererse morir hasta que Dios quiera».

18 Resume la historia de los titiriteros. ¿Qué finalidad tiene esta historia en la novela?

A la aldea llega un pobre matrimonio de titiriteros, con tres hijos y la mujer embarazada del cuarto. Ella ha de abandonar la función gravemente indispuesta, mientras que el resto de la familia se ve obligado a continuar con el espectáculo, haciendo reír a la gente. Don Manuel la ayudará a bien morir, y el pueblo pasará de la risa al llanto al enterarse de lo ocurrido. El payaso, agradecido, desea besar la mano al sacerdote, pero este se lo impide, encomiando su trabajo y confortándole al asegurar que su mujer descansa en el Señor, esperándolo en el cielo.

La finalidad de esta historia es la de mostrar la importancia que concede el cura a quienes, como él, ofrecen contento de vivir a la gente, aunque tras el «espectáculo» se esconda una verdadera tragedia.

19 ¿Por qué era don Manuel tan activo? ¿Por qué no podía convertirse en ermitaño? ¿Qué quiere decir cuando afirma que «no podría llevar solo la cruz del nacimiento»?

Don Manuel huye de la soledad y de sí mismo, de ahí su constante actividad en favor de los demás. Confiesa a Ángela que no nació para ermitaño o anacoreta porque la soledad le mataría el alma, y que por eso ha elegido como monasterio Valverde de Lucerna, para vivir y morir por sus habitantes y salvar su alma salvando las de sus feligreses.

Con la confesión de que «no podría llevar solo la cruz del nacimiento» se está refiriendo a que para él, sin el apoyo de su pueblo, le sería imposible la existencia, porque estando abocado a morir —«la cruz del nacimiento»—, necesita dar un sentido a su vida para poder vivirla.

20 Cuando Ángela vuelve del colegio y evoca la vida de don Manuel, ¿qué educación había recibido? ¿Qué le dice don Manuel?

Cuando Ángela regresa a su pueblo tiene cerca de dieciséis años y ha recibido la educación típica de una señorita burguesa de la época: sabe francés, bordar y tocar el piano.

Don Manuel supone que, siguiendo la costumbre, se dispondrá a formar una familia y a llevar la casa, lo que parece que a ella no le atrae mucho, si nos atenemos a que, según confiesa, ha vuelto al monasterio de Valverde de Lucerna para ponerse a los pies de su abad, don Manuel.

21 ¿Qué ocurre cuando se va a confesar con él? ¿Qué piensa don Manuel de las lecturas? ¿Qué tipo de libros le recomienda?

Cuando Ángela va a confesarse con don Manuel, su turbación motiva que no acierte a hablar; el sacerdote la tranquiliza entonces animándola a que lo trate como si fuera su hermano. Ya calmada, ella le confía sus inquietudes, dudas y tristezas. El párroco las achaca a sus lecturas, y en consecuencia le recomienda que no lea demasiado, ni siquiera a santa Teresa. Como mucho, apunta a libros que le distraigan, como el *Bertoldo* que leía su padre.

22 Comenta por qué Ángela dice «Salí de aquella mi primera confesión con el santo hombre profundamente consolada [...] trocose en una lástima profunda». ¿Qué sensaciones tiene al final de la confesión?

Del temor con que se acercara al confesonario, Ángela pasa a sentir por el sacerdote una lástima profunda, porque el susurro de su voz le evoca la escena del Viernes Santo, en que don Manuel, al decir las desgarradoras palabras de Jesús en la cruz «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?», ofrece a los feligreses una imagen tan conmovedora que su propia madre, compadeciéndose de su aflicción, le responde desde el suelo con un dolorido «¡Hijo mío!». Ángela, que ya empieza a sentirse mujer, se identifica con la madre del párroco y, experimentando el impulso maternal que Unamuno suponía en toda mujer, lo consuela como tal. A partir de ese momento, dedicará su vida a confortarlo.

23 ¿Qué preguntas pudo hacer Ángela al sacerdote? ¿Qué le responde este? ¿Qué se dice del demonio?

Ángela no revela cuál fue la duda que le planteó al sacerdote, pero cuenta cómo este, alegando ser un pobre cura de aldea, no le ofreció una respuesta satisfactoria y la remitió a lo que señala el catecismo: «Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder», echando la culpa de sus dudas al demonio y cortando con ello la confesión. A pesar de todo, la joven intuye que don Manuel, afamado curandero de endemoniados, no cree en el demonio. Y al oír a Blasillo se siente abandonada.

24 ¿Por qué teme la madre de Ángela que su hija se vaya a meter monja? ¿Por qué Ángela considera al pueblo su «convento»?

Simona sospecha que su hija se va a hacer monja por sus frecuentes confesiones, pero Ángela niega que tenga esa intención, asegurándole que su labor está en Valverde de Lucerna, que es su «convento», ya que ella no desea casarse ni formar una familia.

25 ¿Qué se dice sobre el infierno?

Ángela desea saber si el párroco cree en la existencia del infierno. Este, sin afirmarlo ni negarlo, le responde que para ella no existe porque no va a ir a él. Ante su insistencia de si lo hay para los demás, el sacerdote le contesta que crea en el cielo que vemos, zanjando la cuestión con un «hay que creer todo lo que cree y enseña a creer la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana. ¡Y basta!».

26 Relación de Ángela-don Manuel: ¿por qué empezaba ella a sentir una especie de afecto maternal hacia su padre espiritual? ¿De qué quería aliviarle? ¿Por qué?

Ángela ayuda a don Manuel a realizar sus menesteres. Visita con él a los enfermos y a las niñas de la escuela, arregla el ropero de la iglesia y se convierte en su «diacónisa». Está pendiente del cura en todo momento, desarrollando un afecto maternal hacia su padre espiritual. De este modo, intentará protegerlo como una madre a su hijo, deseando aliviarlo del peso de su «cruz de nacimiento» (afirmación con la que Ángela anticipa el secreto del párroco): don Manuel no cree en la vida eterna, por lo que para él morir supone volver a la nada. Así, se muestra preocupado por llenar de sentido su vida —luchando contra el tedio— antes de que eso ocurra.

27 La vuelta de Lázaro: ¿cuántos años tiene Ángela cuando regresa de América? ¿Cuáles son sus intenciones al volver a Valverde de Lucerna?

Ángela tiene veinticuatro años cuando su hermano regresa de América, habiendo ahorrado dinero suficiente para iniciar, junto a su madre y hermana, una nueva vida en la ciudad, posiblemente Madrid, lejos de la aldea que, en su opinión, embrutece y empobrece a quienes habitan en ella, que se convierten en «zafios patanes». Lázaro desea para su hermana una vida más civilizada que la del pueblo, aunque habrá de desistir de su empeño ante la negativa de su madre de abandonar el lago, la montaña y a don Manuel.

28 ¿Qué opina del poder que ejerce don Manuel en el pueblo y en su familia? ¿Cómo se muestra su anticlericalismo? ¿Qué piensa y dice? ¿Por qué quiere que Ángela lea?

Lázaro está lleno de prejuicios anticlericales, debido tanto al influjo del liberalismo americano como a sus lecturas. Cree que el poder que ejerce el sacerdote sobre el pueblo (y, en particular, sobre su madre y su hermana) es el mismo que ejerce la Iglesia en toda España: un ejemplo de la oscura teocracia que mantiene sumido al país en la ignorancia propia de la Edad Media. Los anticlericales como Lázaro pensaban que los curas dominaban a la sociedad por medio de su influencia sobre las mujeres —sobre todo a través del confesonario—, con la que impedían el progreso. Esto sucedía, para ellos, especialmente en los pueblos, cuyos habitantes eran más conservadores por ser analfabetos e incapaces de razonar. Pero Lázaro «como era bueno por ser inteligente, pronto se dio cuenta de la clase de imperio que don Manuel ejercía sobre el pueblo, pronto se enteró de la obra del cura de su aldea» cambiará con el tiempo de opinión y arderá en deseos «de ir a oír a don Manuel, de verle y oírle en la iglesia, de acercarse a él y con él conversar, de conocer el secreto de aquel su imperio espiritual sobre las almas».

Lázaro quiere que Ángela lea porque la lectura abre la mente y ayuda a razonar y pensar por uno mismo, sin seguir ciegamente el dictamen de los demás. Por eso, la anima a leer los libros que trae de América y a comprar otros nuevos.

29 ¿Qué le aconseja a Ángela don Manuel? ¿Por qué le da ese consejo?

Don Manuel aconseja a Ángela que lea como le pide su hermano, aunque sea novelas, por darle gusto, porque es preferible la lectura a los chismes y comadrerías. Le recomienda que lea libros de piedad, que den un contento de vivir apacible y silencioso.

30 La muerte de la madre de Lázaro y de Ángela: señala cómo es su tránsito hacia la otra vida. ¿Qué importancia tiene en la obra?

Simona, la madre de los Carballino, es consciente de la gravedad de su enfermedad y de que se acerca a la muerte, a la que se enfrenta con serenidad. Su mayor empeño es que don Manuel convierta a Lázaro para que su hijo vuelva a la fe y pueda salvarse; quiere encontrarse en el cielo con sus hijos y desde allí seguir contemplando el lago y la montaña de Valverde de Lucerna. El párroco la conforta para que muera tranquila, brindándole no obstante una visión panteísta de Dios que ella interpreta en clave católica: «Dios, hija mía, está aquí como en todas partes, y le verá usted desde aquí, desde aquí. Y a todos nosotros en Él, y a Él en nosotros». Como le dice a Ángela: «El contento con que tu madre se muera será su eterna vida». Don Manuel pide a Lázaro que le prometa que rezará por ella («su cielo es seguir viéndote, y ahora es cuando hay que salvarla»), convencido de que, una vez que se lo prometa, rezará. De esta forma, la muerte de Simona es clave para la «conversión» de Lázaro. Este no puede dejar de cumplir lo que prometiera a su madre en el lecho de muerte, lo que le acercará al párroco, propiciando su posterior «conversión».

31 ¿Cambia la relación de Lázaro-don Manuel tras la muerte de la madre de aquel? ¿Qué ocurre? ¿Qué tipo de transformación se produce en Lázaro? ¿Qué relevancia tiene esto en la novela?

La muerte de Simona acerca a Lázaro y don Manuel. Los dos hombres empezarán a pasear alrededor del lago o a recorrer las ruinas de la abadía cisterciense, y el párroco atenderá a Lázaro de forma especial, consiguiendo con ello que su opinión sobre él cambie y que aflore en ambos la «villa sumergida» en el lago: la feudal y medieval de los ancestros, su tradicional religiosidad. A partir de ese momento, Lázaro se sumará a la labor del párroco para hacer feliz a su pueblo y mantener viva en este la creencia en la eternidad.

32 ¿Cómo recibe el pueblo la «conversión» de Lázaro? ¿Qué pasa en la comunión?

El pueblo recibe con alegría la «conversión» de Lázaro, que ha dejado de ser la oveja descarriada y ha vuelto al redil. Todos estaban convencidos de que don Manuel obraría el milagro.

Al lector, que todavía no conoce el secreto del párroco, le sorprende que este, tan blanco como la nieve, sufra un vahído cuando le va a ofrecer la sagrada forma y sea Lázaro quien la recoja y se la lleve a la boca, asumiendo así su «conversión». Más aún, cuando canta el gallo en la madrugada, lo que recuerda la negación de Jesús por parte de san Pedro antes de la Pasión.

33 Explica qué importancia simbólica tiene el canto del gallo.

En el episodio evangélico, el canto del gallo recuerda a Pedro lo que había predicho Jesús en la Última Cena: que, antes de que cantara el gallo, lo habría negado tres veces. El canto del gallo recuerda a don Manuel y a Lázaro su traición o negación, ya que ninguno de los dos tiene fe ni cree en Él, en su resurrección o en la vida eterna.

34 La confesión de Lázaro a su hermana: ¿Cómo se prepara esta confesión? ¿Por qué es importante en la novela este hecho? ¿Es «creíble»?

Ángela, al llegar a casa tras la comunión de su hermano, le expresa su alegría —la suya propia y la del todo el pueblo, los vivos y los muertos, entre ellos, su fallecida madre—. Pero Lázaro no puede ni quiere engañarla y le desvela la «verdad» como en íntima confesión. No ha comulgado porque se haya convertido sino, aconsejado por don Manuel, por hacer felices a quienes lo rodean, para no escandalizarlos y darles buen ejemplo, fingiendo una fe de la que carece. Ante la perplejidad de Ángela, le revela también el secreto y el sufrimiento del «santo»: su deseo de creer y la imposibilidad de hacerlo, porque en él no se ha cumplido el dicho popular de «toma agua bendita y acabarás creyendo».

Este hecho es importante en la novela porque se presenta a un Lázaro «resucitado» aparentemente a la fe cuya «conversión» dará sentido a su vida. De ser positivista y ateo, pasará a dedicarse, como discípulo y sucesor de don Manuel, a favorecer la felicidad de los demás y, a ayudar al párroco en su labor, asegurando la continuidad de esta.

Desde el punto de vista del relato, dados los antecedentes del personaje, su conversión no es muy creíble, ya que supone un cambio radical de las ideas que había venido manifestando desde su llegada de América. Pasa de gobernarse por la razón a hacerlo por los sentimientos, sin que se haya desarrollado en la narración un proceso de cambio que justifique esta transformación.

35 ¿Qué importancia tiene la intervención de Blasillo tras la confesión de Lázaro a su hermana? ¿Por qué se estremece Lázaro al escucharlo?

La aparición de Blasillo clamando el «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» aumenta el patetismo de la escena.

Lázaro se estremece al escucharlo porque cree oír la voz de don Manuel y de Jesucristo y sentir su soledad y desvalimiento, de las que, sin ser consciente ello, se hace eco Blasillo.

36 La «conversión» de Lázaro, ¿es un sacrilegio, un engaño? ¿Cómo la justifica Lázaro? Enjuíciala.

Lázaro no cree que su «conversión» sea un sacrilegio o engaño porque el fin —la paz y la felicidad de los suyos— justifica para él los medios. Como defiende don Manuel, la gente sencilla no podría vivir conociendo la verdad —no hay más vida que esta—, por lo que es preferible dejar que se sueñen inmortales, que se consuelen de haber tenido que nacer para morir. Lázaro decide secundar la labor del párroco para consolar al pueblo corroborándole en su fe.

Respuesta libre.

37 ¿Necesita el pueblo la «conversión» de Lázaro? ¿Por qué? ¿Cómo la toma Ángela?

Si nos atenemos al relato, sí. Lázaro constituía la nota discordante de la villa, al proclamar su falta de fe y no acudir a la iglesia como el resto de sus vecinos. Si las expectativas de estos no se hubieran cumplido—que el «santo» le volvería al «buen camino» y lograría el milagro de su conversión— su confianza en don Manuel quizá se hubiera resentido, pero los habitantes de Valverde de Lucerna creían imposible que esto pudiera ocurrir. Por otro lado, si no se hubiera «convertido», su mal ejemplo podría haber llevado a otros a descreer, despertándolos y conduciéndolos hacia «torturas de lujo», que les hubieran hecho infelices (o incluso los hubieran matado).

Ángela cree que lo que hace su hermano es engañar, pero al conocer que el artífice de ese engaño es don Manuel, su santo, empieza a considerar la actuación de ambos desde otra perspectiva y trata de comprenderlos, rezando por su conversión en la esperanza de que puedan recuperar la fe.

38 ¿Qué pasa en la confesión de Ángela tras «conversión» de su hermano? ¿Qué le dice el sacerdote? ¿En qué creen? ¿Es todo un engaño?

Desde que Ángela conoce el secreto de don Manuel, evita encontrarse a solas con él y, cuando por fin se acerca al confesionario, ambos lloran en silencio. El sacerdote pregunta a su hija espiritual si sigue creyendo como cuando tenía diez años y la anima a continuar así, silenciando las dudas que le puedan surgir porque «hay que vivir».

Ante la insistente pregunta de Ángela de si cree, el sacerdote le responde con un «¡creo!» pero no le dice si en lo que cree es en la otra vida, en que con la muerte acaba todo, en que volverán a verse en otro mundo venidero... Le pide tan solo que rece por él, por su hermano, por sí misma y por todos, ya que «hay que vivir y dar vida».

Don Manuel no considera que ocultar su falta de fe constituya un engaño, puesto que con ello intenta salvaguardar a los demás del sufrimiento que él mismo padece por haberla perdido. Además, cuando Ángela le pregunta directamente, no niega la verdad (como haría si su intención fuera engañar).

39 Explica las palabras de don Manuel: «Hay que vivir. Y hay que dar vida».

Para el sacerdote, haber perdido la fe supone un drama, porque le obliga a asumir que ha nacido para morir y volver de nuevo a la nada. Esta idea, que le mortifica, le

lleva a buscar el sentido de su vida en la entrega a los demás, procurando que ellos sí crean en el más allá, dado que tal convicción aporta seguridad y esperanza en la vida que vendrá después de esta.

40 ¿Por qué don Manuel aconseja a Ángela que se case? ¿Quién confiesa a quién? Enjuicia esta parte.

El párroco aconseja a Ángela que se case porque, al formar un hogar y tener hijos, tendrá ocupaciones en las que pensar y desaparecerán las preocupaciones o dudas que ahora alberga; es decir, no adquirirá «torturas de lujo» al cuestionarse sus creencias. Le recomienda que no se acongoje demasiado por los demás, porque «harto tiene cada cual con tener que responder de sí mismo».

El confesor es en un principio don Manuel pero, al final, este termina pidiendo la absolución a Ángela, al declararse incapaz de creer en lo que predica. Ella es la que mantiene la fe y, convertida en sacerdotisa y madre, lo absuelve en nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Respuesta libre.

41 Comenta la tendencia al suicidio de don Manuel. ¿Qué la produce? ¿Cómo lucha contra ella?

Don Manuel ha heredado la tendencia al suicidio de su padre, que pasó los casi noventa años que vivió luchando contra ella. El sacerdote se siente atraído por el fondo del lago pero, para evitar sucumbir, ha decidido dedicarse a que los vecinos de la aldea vivan su vida «remansada», lejos de la agitación de la ciudad. Reconoce que la tentación es mayor en el pueblo, porque en él aumenta «la negrura de la sima del tedio de vivir», que considera «mil veces peor que el hambre».

42 Comenta el sentido de las siguientes palabras: «Sigamos, pues, Lázaro, suicidándonos en nuestra obra y en nuestro pueblo, y que sueñe este su vida como el lago sueña el cielo». ¿Qué las motiva?

Don Manuel invita a Lázaro a continuar conjuntamente su obra en la villa, afianzando la fe de sus habitantes, a fin de que sigan soñando la existencia de otra vida tras la muerte. De este modo, pese a estar convencidos de que no existe más vida que la terrenal, darán sentido a su existencia y combatirán su propio tedio de vivir.

43 La labor de Lázaro. Relación entre religión-superstición.

Lázaro ayuda al párroco en su labor pastoral con el celo de un neófito. Así, llegará a excederse en sus tareas y a atacar las supersticiones populares. Don Manuel le aconseja entonces que lo deje estar, puesto que es difícil determinar dónde acaba la religión y dónde comienza la superstición. Mientras la gente halle en esto algún consuelo, afirma el cura, es preferible que sea supersticiosa a que no crea en nada.

44 ¿Por qué Lázaro propone a don Manuel la creación de un «sindicato católico agrario»?

En la novela, Lázaro, que observa que las fuerzas de don Manuel decaen y le consume una insondable tristeza, le propone fundar en la iglesia un sindicato católico agrario, para distraerlo—en la realidad, la Iglesia había propiciado sindicatos para favorecer la mejora de las condiciones laborales de los católicos y promover diversiones acordes con su credo—. El párroco rechaza la idea, esgrimiendo las palabras que pronunció Jesucristo cuando le llevaron ante Poncio Pilatos: «mi reino no es de este mundo». Ante la pregunta de Lázaro de si su reino es del otro mundo, el sacerdote responderá que tampoco, ya que el otro mundo se encuentra también en este.

- 45** ¿Qué opina don Manuel de los sindicatos? Explica la relación entre religión-opio en las palabras de don Manuel. ¿Estás de acuerdo con lo que se dice? Razona tu respuesta.

Don Manuel achaca esta idea de Lázaro a un resabio de su época de progresismo, que ya ha dejado atrás. No cree en los sindicatos católicos porque la finalidad de la religión no es la de resolver los conflictos económicos o políticos, sino la de proporcionar contento al hombre al crearle la ilusión de que esta vida tiene una finalidad. Tampoco cree en otro tipo de sindicatos —lo que choca con las ideas políticas que defendiera Unamuno la mayor parte de su vida— porque, aunque consiguieran un reparto más justo de la riqueza, del bienestar general surgiría más fuerte el tedio a la vida. No le importa que la religión haya sido definida como «opio del pueblo» porque consigue que este duerma y sueñe, lo que él, al haber perdido la fe, no logra, estando condenado a vivir angustiado hasta el día de su muerte.

Respuesta libre.

- 46** ¿Cómo se pone de manifiesto el declive del párroco?

El pueblo es testigo de cómo el sacerdote va perdiendo sus fuerzas: se fatiga, le tiembla la voz, llora sin cesar y, cuando habla de la otra vida, se detiene y cierra los ojos. También lo manifiesta Blasillo, su eco, quien, como una premonición, ya no ríe y cuando lo hace, hasta sus risas parecen llanto.

- 47** ¿Por qué se dice que Blasillo era el que «con más cuajo lloraba»?

Blasillo es como una prolongación del párroco; se trata de un personaje sensitivo, que no se rige por la razón sino por los sentimientos e intuye que su don Manuel está llegando al final. Por eso llora con mayor desconsuelo que los demás el declive de su valedor.

- 48** ¿Qué ocurre en la última Semana de Pasión?

El pueblo presiente que será la última Semana de Pasión de su párroco. También es consciente de ello el propio don Manuel, que ya no declama, como en ocasiones anteriores, el «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» sino que lo solloza. Cerca ya del fin de su tragedia, siente aun más el abandono de Dios, que no lo escucha ni consuela diciéndole, como al buen bandolero: «mañana estarás conmigo en el paraíso». Al dar la comunión a Lázaro, le recuerda al oído que «no hay más vida eterna que esta... que la sueñen eterna... eterna de unos pocos años...». Para ambos hombres, que no creen en el más allá, el hombre regresa tras la vida a la nada de la que salió.

- 49** ¿Qué pide el cura a Ángela? ¿Por qué tiene que rezar también por Jesucristo? ¿Qué hace esta?

Don Manuel pide a Ángela que rece por él y su hermano y también por Nuestro Señor Jesucristo, porque hasta el mismo Jesús hecho hombre, al sentirse abandonado por el Padre en su crucifixión, llegó a albergar dudas como el resto de los mortales. Ángela se levanta como sonámbula, como si todo hubiera sido un sueño, pensando que también habría de rezar por el lago y la montaña y preguntándose si no será todo obra del demonio. Ya en casa, ante el crucifijo con el que su madre entregó su alma a Dios y la imagen de la Dolorosa con el corazón traspasado por siete espadas que había sido el consuelo de aquella, reza por sus «dos «Cristos» terrenales, tal como le había pedido el párroco. Tras el rezo, le sobrevienen dudas: se pregunta por qué afirmamos en el avemaría que somos pecadores, cuál es el pecado del hombre. El eco de Calderón en *La vida es sueño* es evidente.

50 Señala la importancia de este episodio en la obra. ¿Por qué y para qué se habla de Calderón de la Barca?

Hasta este momento Ángela había mostrado al sacerdote sus preocupaciones religiosas, pero no le había planteado dudas de fe. Será ahora cuando empiece a cuestionarse lo que reza. Por eso pregunta a don Manuel en confesión cuál es el pecado del hombre, a lo que el sacerdote le responde (apoyándose, como dice, en el catecismo) lo que «un gran doctor de la Iglesia», Calderón de la Barca, había señalado en su obra *La vida es sueño*: «el delito mayor del hombre es haber nacido». Con la muerte se cura el sueño, la vida y la cruz del nacimiento, por lo que se hace preciso seguir el consejo del dramaturgo: «el hacer bien, y el engañar bien, ni aun en sueños se pierde...». Esta es la enseñanza que el párroco transmite a su hija espiritual.

51 ¿Cómo se prepara la muerte de don Manuel? ¿Qué ocurre?

Cuando don Manuel siente que ha llegado su hora, llama a Lázaro y a Ángela para transmitirles las últimas recomendaciones antes de cederles el testigo de su labor. Les ruega que cuiden de sus feligreses, les «consuelen de vivir» y procuren que crean lo que él no ha podido creer. Dirigiéndose a Lázaro le pide que persevere en su «fe» y muera «en el seno de la Santa Madre Católica Apostólica Romana, de la santa madre Iglesia de Valverde de Lucerna» como lo hace él y lo hará Ángela. Se encuentra cansado, con ganas de dormir por toda una eternidad, pero sin soñar, «olvidando el sueño de la vida». Asimismo, les da instrucciones sobre lo que han de hacer con las tablas de nogal que ha guardado para su ataúd.

52 Explica la relación de Moisés y Josué con don Manuel y Lázaro.

Moisés condujo a los israelitas a través del desierto hacia la tierra prometida, pero cuando estaban cerca del fin de su peregrinación, Dios castigó su incredulidad: haciéndole subir al monte Nebo y mostrándosela desde la cumbre, le advirtió que moriría antes de llegar a ella. Don Manuel es consciente de que, como Moisés, ha conducido al pueblo de Valverde de Lucerna en su travesía por el desierto pero que, por su falta de fe, tampoco él entrará en la tierra prometida, porque «el que le ve la cara a Dios, el que le ve al sueño los ojos de la cara con que nos mira, se muere sin remedio y para siempre».

A Moisés siguió como caudillo Josué, al igual que Lázaro seguirá a don Manuel; por eso le pide que, así como Josué pudo detener al sol para vencer a sus enemigos y avanzar hacia la tierra prometida, así él intente frenar el progreso, para que los habitantes de Valverde de Lucerna no le «vean la cara a Dios» mientras vivan, pues después de muertos ya no verán nada.

53 ¿Creen en la resurrección don Manuel y Lázaro?

No, ninguno de los dos cree en la resurrección de los muertos ni en la vida eterna. Por eso, don Manuel pide a Ángela que siga rezando y que rece siempre «para que los pecadores todos sueñen hasta morir la resurrección de la carne y la vida perdurable...». Después, ya no importará nada.

54 ¿Dónde llevan a don Manuel cuando presiente que va a morir?

Don Manuel, que no quiere morir ni solo ni ocioso, les ruega que le lleven en su sillón a la iglesia para despedirse de su pueblo. Allí lo colocan en el presbiterio, al pie del altar, con un crucifijo en las manos; junto a él se sitúan Lázaro y Ángela, sus discípulos, y cogido de su mano, Blasillo. El resto del pueblo se coloca frente al párroco para escucharlo.

55 ¿Qué hace Blasillo? ¿Cuál es la reacción de don Manuel? ¿Por qué?

Blasillo quiere coger la mano de don Manuel y besársela. Cuando algunos intentan impedirlo, el párroco, que siempre albergó por él un cariño especial, les suplica, siguiendo a Jesús, que permitan que se acerque. Busca así «salvarse» por su pueblo: Blasillo es tan inocente como un niño, por lo que mantiene su fe intacta. Juntos y cogidos de la mano efectuarán el tránsito a la «otra vida».

56 Las últimas palabras de don Manuel a su pueblo son su testamento. ¿Qué les dice a sus feligreses don Manuel?

Don Manuel no se encuentra con fuerzas para adoctrinar largamente a sus feligreses como ha hecho durante toda su vida. Por ello, en pocas palabras, los anima a que vivan en paz y alegría, esperando verse de nuevo «en el Valverde de Lucerna que hay entre las estrellas de la noche que se reflejan en el lago, sobre la montaña»; a que recen a María Santísima y al Señor; a que sean buenos, pues «eso basta», y a que le perdonen el mal que haya podido causarles sin quererlo o saberlo. Tras darles su bendición, les pide que recen al unísono, como habían hecho tantas veces, el padrenuestro, el avemaría, la salve, y, por último, el credo.

57 ¿Cómo reacciona el pueblo ante la muerte del párroco y tras ella? ¿Qué demuestra su actitud con respecto a la religión?

El pueblo llora la muerte de su párroco, pero enseguida acude a su casa a «repartirse retazos de sus vestiduras, a llevarse lo que pudieran como reliquia y recuerdo del bendito mártir». Este acumular reliquias y recuerdos del «santo» tiene mucho que ver con el fetichismo y la superstición que Lázaro había querido erradicar entre sus vecinos, cuyos límites con la religión, como reconocía el mismo sacerdote, eran muy difusos.

58 Señala cómo se pone de manifiesto la «fe» de Lázaro y cuál es su labor para con el pueblo.

Lázaro reconoce a su hermana que don Manuel le transformó en un hombre nuevo, un verdadero resucitado, al brindarle la fe en el consuelo y contento de la vida y «curarle» de su progresismo.

Lázaro, que huye de las dos clases de hombres «peligrosos y nocivos» —los que mortifican a los demás para que, «despreciando esta vida como transitoria, se ganen la otra» y los que, «no creyendo más que en este mundo [...] se esfuerzan en negarle al pueblo el consuelo de creer en otro»— ha decidido continuar la labor del párroco, dedicando sus esfuerzos a que los habitantes de Valverde de Lucerna vivan en la ilusión.

59 ¿Por qué Lázaro recoge el testigo de don Manuel?

Porque ha comprendido, gracias a las enseñanzas del párroco, que el progresismo no aporta a la gente consuelo ante la muerte ni lo hace más feliz.

60 A Valverde de Lucerna llega el nuevo párroco. ¿Cómo se le presenta? ¿Cuál es su relación con Lázaro? ¿Qué impresión te produce el nuevo párroco?

Al nuevo párroco Ángela lo presenta como un pobre cura, que llega a Valverde de Lucerna abrumado por el recuerdo del «santo» aun sin conocerlo. De inmediato se pondrá bajo la protección de los Carballino para que le indiquen lo que ha de hacer a fin de seguir los pasos de su predecesor. De este modo, Lázaro se convertirá en su tutor y guía, enseñándole lo que debe hacer como sacerdote y guía espiritual del pueblo: «poca teología y mucha religión» (dicho de otra manera,

no preocuparse por los dogmas y sí por aquello —devoción, virtud, solidaridad humana, obras, etc.— que contribuya a aumentar la seguridad y contento de vivir de los feligreses).

61 ¿Qué hace Lázaro? ¿Cuáles son los temores de su hermana?

Lázaro añora la presencia de don Manuel, por lo que visita diariamente su tumba, pasa largo tiempo contemplando el lago y ansía encontrar la paz verdadera. Ángela teme que esta añoranza le pueda llevar al suicidio y recuerda a su hermano el «contento de vivir» que predicara el párroco.

62 Explica qué se entiende por el «contento de vivir».

Consiste en vivir con la seguridad de que existe otra vida eterna después de la terrenal, tal como defiende la Iglesia, sin la angustia que genera en los no creyentes el pensar que hemos surgido de la nada para volver, tras la muerte, de nuevo a ella. Por eso Lázaro afirma que el contenido de vivir «es para otros pecadores», y no para quienes han visto «la cara a Dios, a quienes nos ha mirado con sus ojos el sueño de la vida».

63 ¿Cuál es el «secreto» de los hermanos?

Los dos hermanos son conocedores de «la verdad» de don Manuel, la confesión que le hizo a Lázaro de que «hay cosas que aunque se las diga uno a sí mismo debe callárselas a los demás», así como que «más de uno de los más grandes santos, acaso el mayor, había muerto sin creer en la otra vida».

Lázaro pide a Ángela que extreme las precauciones para que en el pueblo no sospechen su secreto, a lo que esta responde: «¿Sospecharlo? —le dije—. Si intentase, por locura, explicárselo, no lo entenderían. El pueblo no entiende de palabras; el pueblo no ha entendido más que vuestras obras. Querer exponerles eso sería como leer a unos niños de ocho años unas páginas de santo Tomás de Aquino... en latín». Lázaro le suplica después que rece por él, por don Manuel y por todos.

64 Cuenta cómo se produce la muerte de Lázaro.

Tras la muerte de don Manuel, Lázaro irá consumiéndose por una enfermedad que no se especifica, sin lamentar morir más que por el hecho de que con él se moriría «otro pedazo del alma» de su maestro (porque, con la desaparición de quienes lo conocieron, su recuerdo acabará por perderse). Cuando los vecinos, como era costumbre en los pueblos, van a visitarlo, encomiendan su alma a «san Manuel». Lázaro no responde nada; todo cuanto tenía que decir ya lo había dicho, en vida del párroco y tras su muerte. Para Ángela, su hermano es «otra laña más» que une los dos Valverdes de Lucerna, el antiguo con sus muertos bajo el lago y el nuevo con los que aún vivían, otro de sus «santos».

65 Explica las palabras de Ángela: «era uno de nuestros santos».

Lázaro, que se había convertido con su trabajo y obras en benefactor del pueblo, desviviéndose por fomentar «el contenido de vivir» entre los suyos, se ha convertido en un santo más al que poder venerar y pedir ayuda.

66 ¿Cómo se siente Ángela tras la muerte de don Manuel y de su hermano?

Ángela se siente desolada por la pérdida de ambos hombres, que tanto habían significado para ella. Se consuela dedicando su vida a su pueblo, a fundirse con él, a mantener el recuerdo y el legado de los dos.

67 Comenta el sentido de las palabras de Ángela: «no vivía yo ya en mí, sino que vivía en mi pueblo y mi pueblo vivía en mí».

El paisaje y el paisanaje se funden y se convierten en uno solo, inmortalizándose y formando parte de la intrahistoria. Don Manuel, que había vivido por y para su pueblo, se convierte en el lago y la montaña y se perpetúa en ellos y en el recuerdo de su gente, al igual que harán Lázaro y Ángela posteriormente.

68 En cuanto a la «fe» de Ángela a sus más de cincuenta años, ¿qué sentido tiene en el libro su reflexión?

Aunque Ángela ha mostrado a lo largo de la novela sus preocupaciones religiosas, su fe de la infancia se ha mantenido firme, según confesaba a su padre espiritual. Por esta razón, tanto don Manuel como Lázaro le pidieron que rezara por ellos. Sin embargo, parece que en su madurez, después de haber compartido la angustia y congoja que en su hermano y el párroco provocaron la falta de fe, sus creencias han comenzado a tambalearse. Al preguntarse si don Manuel y su hermano fueron realmente incrédulos, llega a la conclusión de que Dios les hizo creerse incrédulos sin serlo. Y, consecuentemente, se hace la pregunta de si ella cree.

Que Ángela se plantee si cree o no a sus más de cincuenta años tiene una lógica dentro del relato. Su padre espiritual y hermano, los «dudadores» —no ateos— de la obra, han fallecido, por lo que Unamuno necesita a alguien que mantenga la duda en el relato, para suscitarla también en el lector. Ese personaje no puede ser otro que Ángela. La Carballino, que ha mezclado en el relato de la santidad ajena sus sentimientos y su propia subjetividad, duda ya de todo, hasta de su propia memoria: «¿Es que sé algo?, ¿es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es que todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño? ¿Seré yo, Ángela Carballino, hoy cincuentona, la única persona que en esta aldea se ve acometida de estos pensamientos extraños para los demás? ¿Y estos, los otros, los que me rodean, creen? ¿Qué es eso de creer?».

69 ¿Por qué calla Ángela el secreto de don Manuel y de su hermano cuando habla con el obispo?

Ángela no desvela al obispo el secreto de don Manuel porque, de hacerlo, se paralizaría el proceso de beatificación y ya no se le proclamaría santo. No miente al obispo, tan solo calla para proclamar su propia verdad, que comparte con su pueblo: tanto para ella como para Valverde de Lucerna, don Manuel, por su entrega a los demás, su virtud y su forma de obrar, es un santo. Independientemente de lo que pueda opinar la Iglesia, para sus feligreses el párroco encarna la santidad. Están seguros de que les continuará favoreciendo desde el cielo, velando por su seguridad y contento de vivir. A estos argumentos suma Ángela la lucha interior de don Manuel contra el suicidio, el martirio que soportó a lo largo de su vida a causa de su incredulidad, y el no haberle ocultado su verdad. Lo mismo, aunque en menor medida, se puede decir de Lázaro, discípulo y continuador de la obra del párroco desde que este le resucitara a la «fe».

70 Explica las palabras de Ángela: «Les temo a las autoridades de la tierra, a las autoridades temporales, aunque sean las de la Iglesia».

Si nos atenemos a lo que se cuenta en la novela, es chocante que Ángela, que no ha tenido ningún problema con las autoridades ni mostrado ningún recelo ante ellas, haga esta afirmación. Más aún cuando lo que se le pide es que corrobore la «santidad» de su padre espiritual, al que también ella considera santo. El único miedo,

pueril, que podría albergar es que el texto del relato que está escribiendo llegue a manos del obispo y este pueda comprobar que no le contó toda la verdad sobre don Manuel. Pero ¿qué puede importarle cuando el pueblo no lo refrendaría y cuando ella misma reconoce que le falla ya la memoria?

El comentario parece más propio de Miguel de Unamuno, que sí mantuvo enfrentamientos con las autoridades académicas, políticas y religiosas por defender sus ideas, contrarias en la mayor parte de los casos a las establecidas.

71 ¿Quién narra el epílogo de la obra? ¿Qué dice? ¿Cómo enjuicia lo escrito por Ángela?

El epílogo de la obra lo narra Miguel de Unamuno, que utiliza el recurso literario del manuscrito encontrado (la memoria escrita por Ángela), guardando el secreto de cómo ha llegado hasta él.

Señala el autor que ha plasmado los recuerdos de la Carballino tal como los encontró, habiendo corregido solo pocas («muy pocas») particularidades de redacción. Reconoce que el texto se parece mucho a otros escritos suyos, pero señala que eso no actúa en detrimento de su objetividad y originalidad. Indica que, a veces, los personajes son más reales que su creador; así, el Augusto Pérez de *Niebla*, y así también el san Manuel Bueno como lo describe Ángela Carballino.

Unamuno enjuicia lo escrito por Ángela no como ficción sino como realidad.

72 ¿Qué relación existe entre *Niebla* y *San Manuel Bueno, mártir*?

En ambas obras, el autor se introduce en la novela convirtiéndose en un personaje más. No obstante, mientras que Unamuno interviene en el final de *Niebla*, dialogando con Augusto Pérez y decidiendo sobre su final, no ocurre lo mismo en *San Manuel Bueno, mártir*, cuya historia ya está concluida cuando llega a manos del escritor, que se limita a corroborar lo expresado por Ángela.

73 Señala algunos recursos literarios que hayas encontrado en la novela.

- ◇ Anticipaciones o prolepsis, con las que se adelantan datos o hechos que aún no han sucedido en el relato. «Desde muy niña alimenté, no sé bien cómo, curiosidades, preocupaciones e inquietudes. Y más tarde, recordando aquel solemne rato, he comprendido...».
- ◇ Diminutivos afectivos, que además de denotar menor tamaño expresan afectividad: «vinillo», «mocita», «caudalillo».
- ◇ Abundancia de posesivos, para resaltar la pertenencia a la comunidad: «no quería ser sino de su Valverde de Lucerna»; «debo vivir para mi pueblo»; «nuestro don Manuel».
- ◇ Proliferación de adjetivos calificativos, con los que se describe rápida y ciertamente a personajes o hechos: «un pobre idiota de nacimiento», «Blasillo el bobo»; «santo varón evangélico»; «repugnante crimen»; «grotesca profanación del sacerdocio».
- ◇ Símbolos con los que se comparan dos cosas o realidades: «traspasando la carne como un cristal»; «cogidos de su mano como de un ancla».
- ◇ Repeticiones y juegos de palabras: «Pensar ocioso es pensar para no hacer nada o pensar demasiado en lo que se ha hecho y no en lo que hay que hacer».
- ◇ Expresiones populares: «calzonazos»; «sois como gatas, que os apegáis a la casa»; «a boca de jarro».
- ◇ Interrogaciones retóricas: «¿Para qué, si no los había en la aldea?»; «¿Qué pensaría allí nuestro don Manuel?».

74 Lee acerca de la vida de Miguel de Unamuno en la introducción del libro. Señala algunos rasgos autobiográficos que se puedan encontrar en *San Manuel Bueno, mártir*.

Aunque son muchos los rasgos autobiográficos que aparecen en *San Manuel Bueno, mártir*, nos limitaremos a recordar aquí los más destacados:

- ◇ Los Carballino perdieron tempranamente a su padre, al igual que el autor que, como Ángela, guarda pocos recuerdos suyos, pero conserva su pequeña biblioteca, que leerá con avidez.
- ◇ El padre de don Miguel vivió en América hasta que pudo reunir una pequeña fortuna y volver a España para iniciar una nueva vida; en la obra será Lázaro quien consiga en América un caudalillo con el que mantener a su madre y hermana.
- ◇ Al quedarse viuda, la madre del escritor, al igual que la de los Carballino, se refugia en la religión.
- ◇ Tanto Lázaro como Unamuno son partidarios de la educación laica, al menos durante una etapa de su vida.
- ◇ En la novela se hace evidente el compromiso y la preocupación por lo social del autor. El cariño con el que trata a Blasillo hace pensar en uno de los hijos de Unamuno, Raimundo Jenaro, que murió a los dos años como consecuencia de una hidrocefalia.
- ◇ Unamuno, como sus personajes don Manuel y Lázaro, ha perdido la fe, por lo que vive agónicamente su existencia. Como el párroco, el autor desearía recuperarla, y con ella el consuelo y el contento de vivir que aporta la religión.
- ◇ En el epílogo, Unamuno recuerda que su nombre Miguel se debe a que nació el 29 de septiembre, el día de san Miguel Arcángel.

75 ¿Conserva la vigencia el libro? ¿En qué aspectos sí y en cuales no? Argumenta tu respuesta.

Respuesta libre.

76 ¿Cuántos son los narradores de la obra? ¿Existen diferencias entre la forma de narrar de ambos? ¿Tienen el mismo punto de vista en lo que narran?

Los narradores de la obra son dos: Ángela y Miguel de Unamuno. La primera narra los hechos de forma subjetiva, porque ha formado parte de ellos y durante toda su vida ha mantenido lazos de admiración, amor, amistad y complicidad con el sacerdote y con su hermano. Por ello, desde la primera persona, el «yo» cuenta el sentir de los «suyos», los protagonistas, y las vivencias de sus seres queridos o su pueblo, fundidos todos ellos con Valverde de Lucerna. Por su parte, Unamuno también utiliza la primera persona para dirigirse al lector pero, si bien corrobora lo dicho por Ángela, observa lo narrado desde fuera, por lo que se le presupone mayor desapego y objetividad (aunque es evidente su subjetividad en el relato).

77 Señala algunos de los símbolos que hayas encontrado en la novela y explica lo que representan.

- ◇ La montaña. Simboliza la fe de los creyentes de Valverde de Lucerna que, unidos como en una sola voz, elevan a Dios sus plegarias. En la cumbre, perdida a veces en las nubes, se sitúa don Manuel.
- ◇ El lago. Piscina probática a la que acuden los enfermos buscando su curación y en el que está sumergida la antigua Valverde de Lucerna, simboliza la duda, la

hondura en la que bucea don Manuel en busca de la fe de los antepasados, lo estancado y lo inmutable.

- ◇ La villa sumergida. Representa la intrahistoria, la esencia de los antepasados de la Valverde de Lucerna actual, que emerge en ocasiones y deja oír sus campanas en la noche de san Juan.

78 ¿Qué finalidad tienen los elementos reiterativos que se dan como una constante en la novela?

Los elementos que aparecen reiterativamente en la obra tienen la finalidad de incidir en los temas principales que Unamuno desarrolla en la novela:

- ◇ «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?». Dicho por el párroco y repetido en boca de Blasillo, remiten a la soledad y la angustia que don Manuel siente al no ser escuchado por Dios y el martirio que soporta durante toda su vida por querer creer y no conseguirlo. Son palabras a través de las que se muestra el desasosiego que le produce la aniquilación total tras la muerte.
- ◇ El lago, la montaña y la antigua villa sumergida. Véase actividad 77.
- ◇ El credo, que contribuye a mantener la expectación del lector sobre el secreto del sacerdote.

ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y CREACIÓN RELACIONADAS CON LA LECTURA DE LA OBRA

- 1 Comenta el contenido del siguiente texto de Unamuno en su relación con lo que has leído en la novela: «Por el infierno empecé a rebelarme contra la fe; lo primero que deseché de mí fue la fe en el infierno, como un absurdo inmoral. Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno?, me decía. Y esa idea me atormentaba. En el infierno —me decía— se sufre, pero se vive, y el caso es vivir, ser, aunque sea sufriendo. Ese temor a la nada es un temor pagano. Dame, Dios mío, fe en el infierno. ¿Le hay? Si llego a creer en él, es que le hay. ¡Inmenso misterio el del infierno! ¡Un dolor eterno!».

Miguel de Unamuno explica en el texto algunos de los motivos que le hicieron rebelarse contra los dogmas y le llevaron a la pérdida de la fe. Al igual que sucede en la novela (en la que se muestra a través de las preguntas de Ángela a su confesor), el tema del infierno preocupaba enormemente al autor. Condenar a un mortal al fuego eterno le parecía un castigo excesivo, porque no comprendía que se midiera la magnitud del pecado por la infinitud del Dios ofendido y no por la insignificancia del ofensor, idea que parece compartir en la obra el sacerdote. Sin embargo, por muy duro que pueda resultarle a un creyente, para Unamuno el castigo del infierno es preferible a la aniquilación total tras la muerte, porque supone que hay otra vida después de esta, aunque sea de sufrimiento.

- 2 ¿Qué elementos has encontrado en la novela que relacionen a Cervantes y el *Quijote* con Unamuno y *San Manuel Bueno, mártir*? Coméntalos.

Podemos comentar los siguientes elementos:

- ◇ El apellido de don Manuel, Bueno, se relaciona con su bondad innata pero también lo vincula con el hidalgo Alonso Quijano, el Bueno, protagonista de *Don Quijote de la Mancha*, personaje igualmente bondadoso.

- ◇ En su novela, Miguel de Cervantes asegura que la historia de don Quijote no se la inventó él, sino que se basó, entre otras cosas, en un manuscrito encontrado, escrito en árabe por Cide Hamete Benengeli. Según cuenta en el prólogo, Miguel de Unamuno tampoco se ha inventado la historia de don Manuel, sino que se ha basado en el texto escrito por Ángela Carballino. En ambos casos, el descargarse de la autoría de la historia es un recurso literario, una forma de afirmar que lo narrado ha ocurrido realmente y no es producto de la imaginación del autor.
- ◇ En ambos libros se funden realidad y ficción: hechos reales se convierten en ficciones, mientras que otros inventados pasan por ser reales. En *San Manuel Bueno, mártir* Unamuno se convierte en personaje de ficción y, al igual que ocurriera con Cervantes en el *Quijote*, hace referencia a otras obras suyas (*Niebla*).
- ◇ Don Quijote desea cambiar el mundo en el que vive y ayudar a la gente; don Manuel, nuevo Quijote, transforma la realidad de Valverde de Lucerna y logra hacer felices a sus habitantes.
- ◇ Cervantes sirvió a la grandeza del Imperio a través de la espada y de las letras; Unamuno deseó cambiar España a través de las letras porque, como señala, «la palabra crea —y la pluma— tanto como la espada y deshace tanto como ésta».

3 Busca el argumento de *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca y señala la relación existente entre este drama teatral y la novela de Miguel de Unamuno.

Respuesta libre.

En cuanto a la relación entre *La vida es sueño* y *San Manuel Bueno, mártir*, señalamos:

- ◇ Segismundo, encerrado y encadenado en la torre, contempla la libertad de la que goza todo lo que existe a su alrededor, que a él no le ha sido concedida, y se pregunta por el delito por el cual se le ha castigado tan duramente, llegando a la conclusión de que no es otro que el de haber nacido. En *San Manuel Bueno, mártir*, el delito de nacer se relaciona con el castigo de tener que morir, la aniquilación total.
- ◇ Tras su trágica experiencia en palacio, cuando quieren hacer creer a Segismundo que todo ha sido un sueño, este reflexiona sobre la vida y el sueño, para llegar a la conclusión de que «toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son». Para Unamuno, soñamos nuestra propia vida y lo peor que nos puede pasar es que Dios no nos sueñe o deje de soñarnos.
- ◇ Calderón afirma en *La vida es sueño* que «el hacer bien, y el engañar bien, ni aun en sueños se pierde». Don Manuel, que no cree en la otra vida, decide, siguiendo al dramaturgo, dedicar sus energías a hacer felices a sus feligreses, dando así sentido a su existencia.

4 ¿Estás de acuerdo con esta afirmación de don Miguel: «A las mujeres se debe acaso la conservación de la fe, ellas mantienen con su silencio la tradición de la piedad»? Razona tu respuesta.

Respuesta libre. (Puede apuntarse que, tradicionalmente, han sido las mujeres las que han conservado con mayor fidelidad la religión, moral y costumbres cristianas y las han transmitido en el hogar, velando por que tanto el marido como los hijos las mantuvieran).

5 Algunas de las novelas de Miguel de Unamuno han sido llevadas a la gran pantalla. Busca en Internet cuáles han sido estas, quiénes las dirigieron, el año en que se estrenaron y quiénes fueron sus protagonistas.

- ◇ *Abel Sánchez*, estrenada en 1946, fue dirigida por Carlos Serrano de Osma e interpretada por Manuel Luna, Roberto Rey, Alicia Romay y Mercedes Mariño.
- ◇ *La tía Tula* fue dirigida en 1964 por Miguel Picazo. Sus protagonistas fueron Aurora Bautista y Carlos Estrada, que trabajaron junto a otros actores como Enriqueta Carballeira, Irene Gutiérrez Caba y Laly Soldevilla.
- ◇ *Nada menos que todo un hombre* ha sido llevada al cine en dos ocasiones: en 1954, en una versión mexicana con el título *La entrega*, interpretada por Arturo de Córdoba, Marga López, Enrique Rambal y Andrea de Palma, y en 1971, dirigida por Rafael Gil y protagonizada por Francisco Rabal, Analía Gadé y Ángel del Pozo.
- ◇ *Niebla* fue llevada a la gran pantalla en 1975 con el título *Las cuatro novias de Augusto Pérez* por José Jara, contando en su reparto con Fernando Fernán Gómez, Charo López y María Luisa Ponte.

El cine se ha interesado también por el propio autor.

- ◇ En 2015, Manuel Menchon estrenó *La isla del viento*, en la que recreó la estancia de don Miguel en Fuerteventura, cuando fue desterrado allí por Primo de Rivera. En el reparto participaron José Luis Gómez, Ana Celentano y Víctor Clavijo.
- ◇ En 2019, Alejandro Amenábar ha recreado la figura de Miguel de Unamuno al comienzo de la Guerra Civil española en *Mientras dure la guerra*, con la intervención, entre otros, de Karra Elejalde, Eduard Fernández y Santi Prego.

6 Asumiendo la personalidad de uno de los dos hermanos, Ángela o Lázaro, escribe una carta a un amigo contándole cómo la relación con don Manuel ha cambiado tu forma de entender la vida y la religión.

Respuesta libre.